**Una sefardí de 80 años supera las pruebas para obtener la nacionalidad española**

29/11/2015, *El País*

Daniel Jalfon es judío nacido en Marruecos y residente en París. Durante los últimos meses se ha remontado hasta siete generaciones e incluso ha llegado hasta las tumbas de sus antepasados, judíos españoles, para conseguir la nacionalidad a su madre, Simona, que a sus 80 años ha superado los dos exámenes del [Instituto Cervantes](http://nacion) y que, probablemente, será de las primeras en conseguir el pasaporte español a través de la ley aprobada en junio que concede la nacionalidad española a los sefardíes originarios de España.

Corría el año 1492 cuando los tatarabuelos de los tatarabuelos de Simona fueron expulsados de España por los Reyes Católicos a través del Edicto de Granada, que compelía a la conversión forzosa o a la expulsión. Los antepasados de esta marroquí asentada en Francia pero de corazón español, optaron por la segunda vía. La ley posibilita la adquisición de la nacionalidad española por los sefardíes descendientes de los judíos expulsados de España en el siglo XV, sin necesidad de que renuncien a su nacionalidad y sin exigencia de residencia en España.

Jalfon se pone serio al recordar lo que tuvieron que pasar sus propios familiares hace 500 años. "Cuando les expulsaron de España se fueron a través del Mar Mediterráneo dando tumbos y algunos llegaron hasta Egipto", cuenta. Esto lo descubrió gracias al apellido de su madre, que figuraba en una lista de expulsados. Ésta será una de las pruebas que tenga que presentar ante el notario cuando viaje a España para comparecer ante él -requisito imprescindible que establece la ley para obtener la nacionalidad-. Pero no será el único. Por ello, su hijo ha recopilado todos los documentos, incluida la *ketubá* (acta de casamiento según las tradiciones de Castilla) y ya tiene el certificado de la Federación de Comunidades Judías de España (FCJE).

Calculan que más de 3.000 personas ya han solicitado la nacionalidad completando el formulario *online* habilitado por el Ministerio de Justicia. La han pedido padres, hijos, abuelos (alguno de 99 años) y de todos los países. De Latinoamérica, Argentina y Turquía, entre otros.

No obstante, el presidente de los judíos españoles, Isaac Querub, señala que son procesos que llevan su tiempo y duda que puedan obtener la nacionalidad antes de las elecciones generales del 20 de diciembre para poder votar. "El amor a España es incuestionable, pero que sean españoles antes del 20-D es un poco difícil", apunta.

En todo caso, Simona no pierde la esperanza de poder hacerlo. Tanto es su cariño por España que cuando pulsa el botón de encendido del mando, aparece la televisión española. A pesar de no haber vivido en España, esta mujer de 80 años cursó sus estudios en español e incluso fue miembro de la Cruz Roja Española en Marruecos. Su hijo cuenta que en su casa siempre ha escuchado hablar en español, tanto a su madre como a su padre. De hecho, él lo habla a la perfección. Hoy, cuatro generaciones después, sus hijos, franceses, saben formular algunos rezos en ladino, la variedad dialectal del castellano que hablaban los judíos expulsados de España.

Por todo ello, Jalfón abrió el expediente de su madre en cuanto se pudo, el 1 de octubre, el mismo día en que entró en vigor la Ley de nacionalidad, pagando la tasa de 100 euros, y solicitó plaza para presentarla al examen en el Instituto Cervantes de París. A sus 80 años, tuvo que "empollarse" quiénes son los políticos y diputados españoles, los poderes del Rey y de los ministros e incluso los nombres de los actores, como Penélope Cruz o Antonio Banderas. En cualquier caso, Simona superó gloriosa las pruebas. La de lengua española con una puntuación de 95 sobre 100.

"Es uno de los sueños de su vida. Me dice: 'Ojalá me muera con el pasaporte español'", cuenta su hijo. Él, sin embargo, no se plantea pedir la nacionalidad porque se siente más europeo, que francés, marroquí o español, aún más después de los atentados de París. "Hoy en día, con lo que está pasando en Francia, te sientes más europeo, estamos en un trauma completo con lo que hemos vivido y yo quiero superar el hecho de sentirme de un país concreto, me siento ciudadano del mundo", afirma